

No hay duda que una buena parte de la atracción de la escritura realística consiste en el placer de reconocer en la forma verbal, los lugares que son familiares al lector a través de la experiencia personal y en el descubrimiento de nuevos lugares cuyas descripciones tengan la autenticidad de los lugares geográficos actuales (Lutwack).

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México llevó a cabo el curso: *Escenarios espaciales en las novelas: geografía y literatura* del 24 de febrero al 16 de junio de este año; coordinado por Eduardo Antonio Pérez Torres (Colegio de Geografía) y con la participación de Lourdes Rojas Álvarez (Colegio de Letras Clásicas), Axayácatl Campos García Rojas (Colegio de Letras Hispánicas-Sistema de Universidad Abierta), Lourdes Penella Jean (Colegio de Letras Hispánicas), Aurora Piñeiro Carballeda (Colegio de Letras Modernas), Arturo Hernández Bravo (Colegio de Letras Hispánicas-Sistema de Universidad Abierta) y José Manuel Espinosa Rodríguez (Colegio de Geografía), cuyo objetivo fue reconocer diversos escenarios espaciales a partir de la lectura, entre otras, de la novela griega y la de caballerías: *Dafnis y Cloe* de Longo, *Efesíacas* de Jenofonte de Efe; *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes; *Jean Eyre* de Charlotte Brontë; *El ancho mar de los sargazos* de Jean Rhys; *José y sus hermanos* de Thomas Mann; *La tierra Pródiga* de Agustín Yáñez y *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez.

Hay textos en los que no se menciona un lugar (geográfico) específico, pero la mayoría de los relatos literarios hacen mención de ciudades, pueblos, ríos, valles, montañas, etc., donde se desarrollan las vidas (historias) de los personajes; “algún tema

concreto o alguna zona que ha sido presentada por algún novelista” (Vara, 2010:130),¹ será siempre motivo de estudio para los geógrafos. De acuerdo con Pérez Torres, son “fundamentales”, ya que se trata de la experiencia del lugar o del lugar como experiencia; de la relación hombre-ambiente. Como menciona Vara: “relación entre Literatura y Geografía, entendida como relación entre ser humano y paisaje” (p. 131). Hay novelas de carácter histórico que sirven para reconstruir paisajes.

Las novelas de Arthur Conan Doyle (*Sherlock Holmes*), por ejemplo, son toda una guía de Londres, o el *Ulises* de Joyce que hace una descripción de Dublín; o el mismísimo *Don Quijote de la Mancha* que nos presenta toda una serie de aventuras que se desarrollan en ese lugar de España, de “cuyo nombre” ni el mismo Cervantes quería acordarse.

Hay lugares “no reales”, algunos son más bien inventados (ficticios o simbólicos). Los escritores escogen el lugar de acuerdo con sus propias experiencias, o toman de otros textos (no necesariamente literarios) lugares para recrear sus novelas [Agustín Yáñez: *La tierra pródiga*, Juan Rulfo: *Pedro Páramo*]. Carlos Fuentes es un autor que escribe en sus novelas lo que en él dejaron los espacios vividos en el extranjero.

En cuanto al paisaje, éste se percibe (experiencia) de diferentes formas: para unos puede ser bonito, para otros horrible (por lo inhóspito que se nos presenta en las novelas: *Las tierra flacas* de Agustín Yáñez). De acuerdo con Vara, “el paisaje condiciona al autor de las obras y también el propio argumento de éstas” (p. 131). En la novela regional

¹ A través del análisis que hace de varios autores (entre otros Horacio Capel) nos presenta una investigación de la Geografía de la Percepción “de textos”, como él le llama, cuyo objeto de estudio es el espacio percibido o subjetivo.

están presentes “modos de vida y descripciones de regiones”, ejemplo de ello son las famosas novelas *Santa* (Federico Gamboa) y *María* (Jorge Isaac).

Como se mencionó en el curso, en la literatura caballeresca del siglo XVI, los espacios son dos: *a)* reales (la mayoría se sitúan en Londres) y *b)* imaginarios o ficticios (que no existen; es decir, son inventos de los propios autores para recrear sus novelas). En las novelas (también en los cuentos se mencionan) hay “lugares cerrados”: castillos, ciudades, villas; y de “lugares abiertos”: campos, bosques, islas, lagos y montañas.

Pero cuando un autor describe en su novela toda una gama de escenarios espaciales, como lo hace García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera*, uno no necesita haber estado en esos lugares, basta con tomar un mapa de Colombia y recorrer los puntos por donde se lleva cabo la narración: Valledupar, Riohacha, Puerto Nare, Santa Marta. Un autor no necesariamente necesita plasmar en su texto un lugar; el lector puede descubrirlo con la lectura.

Algunos elementos geográficos están asociados a algo social: población y jerarquías sociales (una ciudad, un castillo: construcciones humanas), y a lo urbano. Podemos encontrar desarrollos turísticos a partir de un escenario espacial (como sería el caso de Chamea), del enfrentamiento (destrucción sobre todo del medio ambiente) del ser humano con la naturaleza; éste quiere protegerla, pero la naturaleza se lo cobra (ciclones, tormentas). De la biodiversidad de un país o una región, no sólo de animales y plantas, el medio ambiente también cuenta. De geografía cultural, es decir, del arraigo de las personas a una zona.

Pérez Torres mencionó cuatro planteamientos en la relación geografía-literatura:

- geógrafos → literatos: que buscan información para reconstruir escenarios espaciales.
- geógrafos → literatos: que emplean las obras como fuentes de información.
- literatos → geógrafos: que estudian el espacio en el que se desarrollan las obras.
- literatura → geografía: estudio de las características del paisaje.

En geografía hay temas que en ocasiones se mencionan en la literatura: geografía física y económica, cartografía, entre otros. “El análisis de textos se convierte en un campo privilegiado de desarrollo” (geografía de la percepción) “cuyo objeto es el espacio subjetivo porque no hay más espacio que ése (el que es para el/los sujetos)”, (*Ibid.*:140). De acuerdo con Vara, cuando analizamos un texto estamos hablando de una “técnica geográfica para estudiar el espacio”; los escenarios espaciales presentes en la literatura nos remiten a la geografía, y no sólo de la percepción sino del paisaje, de la población, humana, política, rural-urbana e, incluso, del espacio exterior (novela de ficción).

Hay textos que sin ser geográficos ni novelescos, deleitan con extraordinarias narraciones tipo literarias (que pudieron influir en García Márquez para describir a Colombia), tal es el caso de *El Dorado* de Ernest Röthlisberger (1993), uno de los libros de descripción [de Colombia] más equilibrados y sólidos –como menciona Jorge O. Melo en el prólogo a esta obra-. Coincidimos los asistentes al curso, que algunos de los párrafos descritos en esta obra bien pudiera tener cabida en *El amor en los tiempos del cólera*, y no le restarían validez a la obra de García Márquez: “En verdad, el viaje por el Magdalena es delicioso. Este río, tan modesto como resulta en el mapa en proporción con las tremendas extensiones del continente, es una formidable arteria de comunicación de Sur a Norte”.²

En la novela *La casa de los amores imposibles* (López, 2010), ubicada a finales del siglo XIX en un pueblo castellano, donde se combina lo mágico con lo real, cuenta la historia de las Laguna, cuya vida está destinada al desamor y a parir sólo a hijas hembras: el escenario espacial se centra, básicamente (aunque se menciona un viaje a París), en dos lugares: “la casona roja” y el jardín; ambos sirven de pretexto para la trama de la historia. Esa casa se convierte en el “escenario” donde las protagonistas nacen, se reproducen y mueren. Pasa de un

² Otro texto interesante y del mismo corte que el de Röthlisberger, es el de Cané (1907). Véase también Reclus (1869, 1893) y la obra de Hettner (1976), donde se describe la geografía, la sociedad y la economía de la región andina de Colombia.

ambiente familiar a convertirse en un prostíbulo. El jardín fecundo (madreselvas, rosas y margaritas), termina siendo el cementerio familiar, ya que las protagonistas no son muy bienvenidas en el pueblo por el pasado que arrastran “no eran bien recibidas por los velos y las mantillas”. La “cocina”, otro escenario presente en esta novela, refleja un ambiente de la Castilla de hace un siglo.

No hay necesidad de salir más allá de un pueblo o una ciudad; de atravesar un mar o un continente. “El escenario espacial tiene sentido en sí mismo”. Si nombramos el espacio éste se convierte en “lugar”, si nombramos el lugar, entonces es “espacio habitable, vivido”; es como aquellos que viven en camionetas o en las alcantarillas.

No dejará de escribirse literatura, real o ficticia, que no se apoye de la geografía. Entiéndase por esa “geografía”:

- una ciudad (Nueva York: *Desayuno en Tiffany's*),
- un pueblo (–aun cuando es ficticio–: Macondo: *Cien años de soledad*; Chamela: *La tierra pródiga*),³
- una selva (*La Vorágine* de José Eustasio Rivera),
- un río (el Magdalena: *El amor en los tiempos del cólera*; Orinoco: *El soberbio Orinoco*⁴ de Julio Verne),
- un fenómeno climatológico o meteorológico (tormentas, nevadas: *Tifón* de Joseph Conrad),⁵
- un campo, una región (el Caribe: *El ancho mar de los sargazos*),
- un país (*Viaje a Portugal*, de Saramago),
- un valle (*El valle de la Pájara Pinta* de Dora Alonso),
- una isla (*La isla del tesoro*; *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift; *Un náufrago en el Pacífico* de Frederik Marryot; *Utopía*, de Tomás Moro; *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe; *20.000 leguas bajo el mar* (1870) y *La isla misteriosa* (1874/1875) de Julio Verne),⁶
- sociedad-época (*Jane Eyre*, Charlotte Brontë),

³ Biodiversidad, ecosistemas.

⁴ Paisaje y realidad socio-geográfica de Venezuela.

⁵ Novela marinera que nos cuenta el desarrollo de un fenómeno meteorológico, teniendo al mar como protagonista.

⁶ En el mundo de las fábulas hay mucha referencia a las islas.

- montañas (*Corazón, diario de un niño* –relato desde los Apeninos a los Andes–),

donde se cuente la vida de uno o varios personajes a través de la narración literaria. En la novela griega (*Efesíacas*), por ejemplo, resulta interesante geográficamente, pues muestra los recorridos de los personajes (de Efeso a Egipto); el autor se vale de algunas ciudades “sin preocuparse por la exactitud geográfica” para darle esa connotación a la novela; nos hace conocer ciudades desconocidas: “la nave pasaba a lo largo de Cos y Cnido y se veía la isla de Rodas”.

Las referencias a cada una de las estaciones del año, en *Dafnis y Cloe*, están plagadas de poesía; no se requiere de metáforas para su descripción:

la Naturaleza, en cuanto tal, según la ha modelado el hombre para expresar en ella su espíritu, utilizando las diversas técnicas de la agricultura, la arquitectura, la hidráulica (...) con el fin de hacer del ambiente natural un lugar en el que vivir y contemplar se conviertan en una misma cosa (Rosario Assunto, 39, citada en Aguilar Perdomo, 2010:195).

Esta propuesta llevada a cabo en los muros de la Facultad ha dejado ver los amplios horizontes de la relación entre la geografía y la literatura, presentes en el universo de las novelas. Finalmente, se mencionó la ampliación de los contenidos de este curso en un Diplomado para el 2012.

REFERENCIAS

Aguilar Perdomo, M. del R. (2010), “Espesuras y texturas de jazmines”, *Los jardines en los libros de caballerías españoles, entre lo medieval y lo renacentista*, Universidad Nacional de Colombia.

Cané, M. (1907), *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, La Luz, Bogotá.

Hettner, A. (1976), *Viaje por los Andes colombianos (1882-1884)*, Talleres Gráficos del Banco de la República, Bogotá.

López Barrio, C. (2011), *La casa de los amores imposibles*, Plaza & Janés, México.

Lutwack, L. (1984), *The role of place in literature*, Syracuse University Press.

Reclus, E. (1869), *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*, Imprenta de Focion Mantilla.

Reclus, E. (1893 [1958]), *Geografía de Colombia*, Editorial ABC.

Röthlisberger, E. (1993), *El Dorado*, Editorial Presencia, Bogotá.

Vara Muñoz, J. L. (2010), “Análisis de textos en Geografía de la percepción: estado de la cuestión y bases conceptuales”, en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 32, Universidad de Málaga, pp. 127-146.

Martha Pavón López
Instituto de Geografía,
Universidad Nacional Autónoma de México